

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 68 es una selección de poemas de Orietta Lozano, preparada por ella, que publicamos bajo el título: *Resplandor del abismo*.



N.º 68

Resplandor del abismo



Orietta Lozano

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DECANATURA CULTURAL

2011

ISBN 978-958-710-688-6

© ORIETTA LOZANO, 2011

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2011

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Abril de 2011

Ilustración de cubierta

Revelación, por GILBERTO CERÓN CORREA,

óleo sobre tela, 90 x 200 cm., 2005

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

PORO A PORO

Contigo
recorrí
el camino
poro
a poro,
eras pequeño
pero no cabías
en este mundo.

RETORNO A ESE AMOR DE HUMO

Yo desalojada
me desdoble
me yergo
me arrastro
me descubro
y en el fondo
un amor se aboveda.
Desierta y tibia
mis ojos recorren tu pupila.
Me rescato,
soy eterna,
infinita,
débil
como un jardín
y retorno
a ese amor de humo.

Sangro me desangro,
soy una mentira,
un sueño;
me desquicio,
incendio mis cabellos,
mi historia me degüella,
voy a una profundidad
que ignoro,
a un mar denso y profundo,
destilo miel y lava,
el universo entero respira
y en el fondo un amor se aboveda.

A ESTA HORA EXACTAMENTE

A esta hora exactamente
con sol débil y calmado
con viento delgado y frágil;
a esta hora de las casas
con olor a carne y vino
se me viene la muerte
con todo su flujo salvaje,
como un secreto esperado.

A esta hora exactamente
emprendo viaje hacia el oráculo
sin vestiduras, ni dolor;
es la hora tenue y leve
en que el viento sopla más delgado
y la sombra nos sigue a toda parte;
la hora del croar de las ranas
y de la fugaz luz de las luciérnagas.

A esta hora exactamente
de sol rojo y viento suave,
del recuerdo entre la boca,
se me declara la muerte, suave y roja.

DE LA QUIETUD

Una vez más huí para perderme...
La pequeña ebria se levanta
y una vez más pulsa su voz y se abandona.
Soy el huésped
alojado en la mirada del que espía.
Yo misma configuro al anfitrión.

DESCRIPCIÓN DE UN CUERPO

Este recinto perfecto
de golondrinas surcado,
este espacio ocupado
por olores eucalípticos,
esta prolongación
de otras vidas
salida de un mar telúrico,
esta piel que dormita,
sueña apacible y libre.
Este recinto perfecto
de túneles profundos
se declara ebrio y puro,
chispa incesante de fuego.

Este recinto sagrado,
donde surge el poema,
donde la angustia sorprende;
este movimiento cósmico
de virajes indecisos
y temblores asaltantes,
expuesto a la luz del día,
al ruido abismal del mar
se declara con fatiga y miedo.
Este eco grandioso
que glorifica mi voz,
este luminoso vértigo
que aletea entre mis sueños,
despierta apacible y libre.

COMO UN CANTO RODADO

La casa, la piedra,
el solar y la rosa.
¿Dónde bajan el águila
y el viento?
El grito, el aullido, el susurro
¿Dónde se ahogan las voces
que repite el eco?
El umbral provocando al mismo tiempo,
la separación y el encuentro.
¿Dónde el verbo,
que precede el levantamiento
y al mismo tiempo la caída?
La conmoción del éxtasis,
la multiplicidad del rostro,
¿Dónde adhieren su secreto?
Cierta iluminación se inclina,
algo mórbido se arrastra.

RECUERDOS

Mediodía de sol frío y canto de cigarra,
los patios lucen hojas secas y nostalgias,
la alcoba plena de silencio se ha dormido.
Recorro sonámbula los estrechos corredores,
el viento se aproxima frío a los rincones
y el cuarto olvidado de la hermana
cruje como hierro oxidado.
Oculto mi rostro y voy recordando
uno a uno a mis amigos,
mis manos lentas reconstruyen sus figuras,
yo salvaje cazadora de recuerdos
he terminado mi peregrinaje por la casa.
La tempestad se desliza como un chillido de rata;
quiero abandonar taciturna, todo muro de piedra
y como un ángel condenado
exiliarme en la frescura azul de los bosques.

NATURALEZA

Llueven sobre los patios
largos silencios de melancolía
y de las casas manan
olores acres de verduras,
aceites y perfume de azafrán.
Susurros milenarios de las casas manan
entre fotografías amarillas.
Soledad mortal en las manos viejas.
Una a una la vajilla está ordenada
entre la cólera violeta de los vivos
esperando el día en que un par de manos
desentierren esa angustia,
ese ritmo turbio, ese ruido agudo
de su antigua porcelana.

PAISAJE

Abajo, la tarde se va ciñendo
a los contornos de los patios;
flores que restallan como astros,
pájaros flotantes, viajeros fascinantes
que despeñan miradas huidizas,
y la luz de las lámparas va saliendo
del oculto rincón de las tinieblas.
Nadie canta; solo el choque
del agua y de la piedra.
Un cometa se retuerce, gira y cae
en plena vena púrpura del árbol.

BELLEZA

Su rostro extranjero duerme
olvidando las ventanas
por donde se fuga la intimidad de su deseo.
Ella aún desconoce el abismal misterio
y se presenta cristalina como una copa de agua,
como un pequeño astro de rosadas carnes.
Ella, la que se inclina en las tardes
como armoniosa lira,
asciende como inmortal afrodita
a través de su delgado sueño.

SILENCIO EN LOS JARDINES DE MI CASA

Amiga, me parece que hoy estás brillante,
deliciosamente furtiva y misteriosa,
casi pareces pintada como una diosa negra.
Tú viertes la leche en la vasija
y me hablas bajo, susurrándole al silencio,
de Kavafis, de Justine me hablas,
de tu nuevo libro abandonado en una imprenta
y de esa clandestina temporada en el infierno
entre vino seco y yerba fresca.
En tus manos reposa la copa de marfil que te
recuerda
aquel amante que tocaba el piano cada noche.
La elocuencia de tu voz me ha intimidado
y tu presencia me exilia de mi propia casa.
Mujer más hermosa que muchacha en flor,
¿has conocido hoy la intimidad de mi silencio?

DANZA

¿Qué voz hace crujir el vestido de seda
de esta noche,
entreabrir sus muslos tiernamente
y desnudar su espalda de mujer?
Parece ser el canto ebrio de bacantes,
el susurro lejano y negro de una viuda
o la lluvia entrecortada de una novia.
¿Qué voz extraña hace que el viento
se levante y dance,
y la luna galope en el lomo del caballo,
y el lago abra su ojo cristalino más que nunca?
Levántate amor. La noche espera ser ungida,
sacrificada como una diosa frágil
entre los brazos de la tierra.

DESEO

Mi deseo se ha sentado como una magnífica reina
en su trono,
y mi lengua como pájaro terrible,
cantar quiere
la canción más luminosa
para aquel sol,
antiguo voyerista que no cesa de espiar
mi sueño y proyectar mi sombra.
Testigo ocular de mi deseo
que calcina la tristeza
y se mueve en círculo vicioso.

Mientras en una habitación conspiran las cortinas
como un huracán de insectos atrapados,
un silencio se desflora solitario,
al presentir
la sombra del hombre imaginado.

EROS

Cien caballos galopando permanecen en mi gruta,
cien caballos desbocándose en mi abismo,
cien señales terribles que me tocan;
el silencio huye y huyen los sonidos,
todo va más allá cuando tu rojo pez
nada en mis aguas
y suavemente se tiende en mis orillas.
Cobra el amor olor a tinta, a mar, a sangre
despeñada de la herida
y el vacío se plaga de un crujir de cuerpos
y tu carne viene a redimir mi verbo.
Tiembla tu luz ya desbocada.
Amor; brota la palabra como un pájaro en delirio,
brota esa luz directa, ese reflejo, ese fulgor
hasta entonces innombrable.

INTERIOR

Georg Trakl,
tu hermana llora
mientras recorre los dorados bosques
y su sombra se ahoga
en la orilla de los ríos.
El rojo crepúsculo ilumina una alondra
que vaga indefinidamente,
y en la noche como un acto luminoso
y necesario
se enciende una luciérnaga.
El cuerpo se alza liviano
ningún sentimiento lo detiene,
y en un cuarto con olor a Dios y anfetamina
un muchacho sostiene
en su espalda el universo
y muy despacio cierra la ventana.
El viento configura mitos
y la felicidad se acuesta moribunda.
Nadie parpadea,
como si fuera tan fácil escaparse.

AMOR

Atravesó el límite y estaba en la plenitud,
un mar azaroso brotó en sus oídos;
el espacio de su cuerpo se abrió
y sintió la savia de los árboles
y la miel depositada en girasoles.
Su cuerpo de lejanos sueños
se adhirió a raíces abismales
y estalló cada órgano y cada poro se cerró
y cada átomo y cada célula se posó
en el lugar exacto de la plenitud.
La cigarra cantó en el árbol más esbelto.

METRÓPOLIS

Iconos de la metrópolis,
memoria de un antiguo fuego;
un tren de mercancía,
arrolla un adolescente,
una familia judía, vibra en la pantalla
en blanco y negro.
Intraducible sonido de un planeta,
lecho configurando amantes
para un sombrío huésped,
bandadas de cuervos despertando
en el fuego lúbrico del alba;
máquinas que blasfeman entre jeroglíficos
y escrituras aleatorias,
hombres de fuego aullando a los chacales,
lobos ciegos persiguiendo a una antigua luna,
tibio orificio destilando el rugido de la tierra.

ADA O EL ARDOR

Descúbrete los senos y mira la luna;
la verás vibrar en su centro
convulsivamente.

Juego terrible,
juego inocente.

¿Te acuerdas de Ada?

Inventando el lenguaje
que arde en la piel de la muerte.

La belleza roja que coleccionaba hojas
y guardaba la palabra botánica
como un mito.

Un día la pequeña Lucette, la sorprendió
con el suicidio...

La noche se cubrió de vaavaar.

PROPIEDAD TERRENA

Bajo la gran sombra del árbol de la vida
el tiempo de cosecha deja ver su luz;
la piedra despierta su milenaria voz;
inmóvil, paralelo a la montaña
el aire sabe de su corriente fría
y el alma del jardín espera y sabe
que en el fondo del abismo de la espera
no hay nada y está todo.

¿Qué es el tiempo, silencioso estallido,
precipitándose siempre, sin caer nunca,
sin nunca renunciar?

Ni altura, ni fondo,
el jardín está cruzado
por la calma de un tiempo
indecible, indescifable,
ni gélida, ni oscura,
la muerte está cruzada por un fugaz vacío.

El tiempo de cosecha
deja ver la luz de ortigas y de ciervos;
la distraída luz del relámpago y del águila,
donde las brumas se ocultan,
donde las hierbas renacen.
Es el tiempo entretejido libremente
sin culpa, sin deuda,
sin condenación alguna;
es la sombra lúcida de plenitud
pero también de oscuridad.

MUTACIONES

A Patti Smith

La luz del leopardo se hundió en el foso,
los jardines no están iluminados;
frías vibraciones, metálicos bramidos,
la multitud cambia de gesto
y en el espejo su rostro vaga
en fugaces mutaciones;
enjambre de lámparas de titilantes luces,
flujo radiante que trasluce el ácido y la fiebre.
Antigua aristocracia que mataba el tiempo
dulcemente.

–Soy una mujer desmadejando la larga espera,
estallando mi cerebro
delante de Dios y largos corredores–.
Apasionamiento de un barco y un farol,
pensamiento que toma a la ligera la palabra
de la hermosa multitud;
la llegada de una carta, puede ser la llegada
del ángel asesino.

Agua santa, brebaje de esperma y sal marina,
para este sueño que aún aguarda
su rehén.

Línea de luces de lámparas siniestras,
sobrevolando la urdimbre y el tejido;
bajo muro, materia alucinada,
arquitectura subterránea, oscuro túnel.
Los lobos hacen su poema;
el arte del ritual posee la noche.

PROSA DEL PEQUEÑO OLEAJE

Lucía tiene 26 años
y un pensamiento impenetrable,
le gusta sentir la complicidad de un Dios
vislumbrar el fuego del infierno
y reducirse a risa contra toda luz.
Yo voy a cumplir los 30
y mi sangre se sujeta por hilos intocables,
cálida, dulcemente brutal, de nivelación perfecta.
Lucía tiene 26 años
y un bebé que recorre la luna como un viejo
laberinto.
Él dice, la luna está engordando (y se esconde
detrás
de la puerta circular que lo lleva
hasta la puerta de los sueños).
La rueda ya no gira,
gira la señal del cuervo,
gira la plenitud, goteando y vaciándose
en la estructura circular del amor.

Todo magníficamente organizado,
todo fuertemente sellado,
inverso, curvo, hermético, cerrado,
ni siquiera un camino, ni siquiera un follaje.
Lucía, como un nudo metálico,
destinándole a la noche la risa de los dioses,
siente que la luna vacila, que se apaga
y ha construido su muralla
con 26 cautelosas salidas,
pero no.
Lucía tiene 12 años,
yo debo tener 18 o casi un siglo.

LUZ CIRCULAR DE LA PALABRA

¿No sientes cómo rueda
el vertiginoso movimiento
donde se anuda la belleza
del anfitrión y el huésped?
¿Quién descorre la cortina
para asombrarse
de la imperturbable bestia
y saberse polvo o águila,
palabra leve, que pasa imperceptible
en el infinito lenguaje de la piedra?
Quién descifra el símbolo oscuro de la sombra
y lo sueña en el territorio elegido
inventando un cuerpo deseado;
la mandrágora, la anguila, la rosa,
la eternidad inclinada en el ángulo
más lúcido del viaje.

Y otra voz entre las voces
como un jardín entre jardines
pronuncia la palabra;
la clava sobre los cuatro vientos,
en el ancla que jamás desciende;
la lanza como un dardo que arde
entre la alianza de los siglos;
y en el silencio,
la esconde en el círculo interior del rito;
en la más secreta intención,
la deja suspendida
para que otras voces que rondan las tinieblas
la acechen, la sorprendan,
cambien su canto, su color,
ordenen en otra indecible forma
el devenir, el despertar,
la catástrofe sin fin de la caída.

Sombra sin memoria que se adhiere al fuego,
primer día que perdura en el secreto de las aguas
y en la trama impenetrable del vacío,
soplo que dispersa la ceniza silenciosa
en el rostro múltiple del tiempo.

PENSAMIENTO

Vengo del silencio,
mis ojos se secaron como el agua de hace siglos,
me lancé al vértigo de lo extraño y accesible,
al final fantástico, al comienzo.
Senté a la muerte en mi silla paralela,
nos miramos y supimos que estábamos perdidas,
supimos de la cita misteriosa,
todo lugar era el exacto, cualquier hora la pre-
cisa.
Los hombres la miraban como una doncella
condenada,
la contemplaban indecisos, la injuriaban,
y ella la de tantas muertes, se protegía el rostro
con mis manos,
ella siempre supo de mi sueño,
que la buscaba a lo largo de un pasillo,
en lo oscuro de una cueva,
en la geometría de las casas;
y con el miedo de una niña pálida
que acude a su primera cita, a su primera muerte,
se aposentó en mi regazo suavemente,
buscando para su juego
el final fantástico, el comienzo.

SEÑALES

Voy al papel como a tu boca,
me crispo y danzo entre tu mar
que me riega, desespera y aniquila.
Los árboles se visten de noche
y sucede una alteración allí,
donde tú apareces.
Entre la niebla aparece una mano
extendida a mi escritura
y otra que me revela el insólito equilibrio.
Tu silencio es un rumor de peces
desbocándose en cascadas.
Tú me salvas,
no caí en tierra árida, caí en tu materia,
en tu sangre, en tu secreto,
descubrí la grieta cálida, el monte y el abismo,
el rasgar, el sesgar, lo finito y lo infinito,
y fue un remanso, un alud, un día luminoso
que Dios o el demonio me otorgara.

Fui transportada en la barca de tu beso
y el aullido de la noche
me despertó en el centro de tu carne.
Tú eres el límite,
la línea que se desborda y cambia;
me suspendes, me invocas, me convocas,
y yo emergo como una bestia
que solo tú has de aniquilar.
Tú eres el final de la búsqueda,
el perpetuo agonizar de la palabra,
la percepción necesaria a mis sentidos.

CIENCIA FICCIÓN

El rayo que descendió
apagó su luz sobre el cuerpo del santo
y del demonio,
la gruta se contrajo
y de nuevo la alta torre se derrumba,
un planeta cruje
con voces condensadas por la niebla;
trozos de metal
glacial silencio
mandrágoras que transmutan su luz
y devoran sus raíces,
peligrosas mutaciones,
densa nube vaporosa.
La eternidad sacude, crispera, estremece,
¿qué quiere poseer con su patética mirada,
qué quiere destruir, qué mansión quiere habitar?
alud de astros,
insólito momento.
El agua púrpura, el mítico fuego,
el último cuerpo luminoso;
sólo él se quiere deshacer,
buscar un canal, una salida,
un agujero iluminado.
La imagen del espejo, resplandece.

DENTRO Y FUERA DE UN BAR

En la oscuridad de un bar
se desborda un aire metálico
como una luz en caída.

Afuera se incendia la estrella más lejana,
y adentro, en la oscuridad del bar
una música besa
los labios silenciosos.

Todo se riega como el agua,
pero lo inesperado no llega;
un movimiento traza
misteriosas ondas.

Adentro amor, yo te veo venir
pero no llegas,
afuera amor, te precipitas sin llegar.

OLOR A PIEDRA

Piedra restallando
en el centro del desierto,
piedra venida
del atrio del infierno,
ascendiendo...

Piedra despeñada, milenaria,
sangre desbocada.
Piedra-cosmos
vuelta agua, morada, poesía.

VARIACIONES DEL AMOR

Porque te amo llueve,
el tiempo agujerea los espacios
y en la piedra se inscribe una escritura.
Llueve indescifrabable movimiento
y una vestidura infinita
viste el corazón y abre una herida.
Ardor que sube entre los huesos
y de la sangre crea un lago
donde se enferman Dios y los insectos,
Dios deja de estar en todas partes
porque en cada parte yo te veo;
delante de él, nos deshacemos, nos diluimos,
nos entregamos vueltos viento, agua y tierra.
Te amo y llueve,
tu movimiento vibra en todas partes,
estupor violento, agitación serena,
delirante reflexión, fijeza que traslada,
señal que se agita en el silencio,
toca y confunde, habla y desvela,
sueño que avanza, retorna,
sujeta y forma
un fuego, un circuito, un círculo perpetuo.

Te amo y llueve,
tu movimiento ondula en todas partes,
la boca se alza, diosa lujuriosa
que esparce por el bosque un soplo,
agita las raíces, brota la palabra
y transfigura el tiempo.
Tú eres todas las cosas,
un lobo, una cadena, una cicatriz, un búho,
el reloj de una prostituta, Dios, el ángel asesino
y en cada cosa engendras movimiento.
Algo que no sé discernir
rueda entre mis brazos.

EL VAMPIRO ESPERADO

A Ghérazim Luca

Hay otras dimensiones
en el insomnio;
una palabra se esconde
para ser buscada
y ahuyentar el sueño,
un suceso coincide
con la perturbada luna;
sobre los escombros del jardín
sueño una cita con mi amor
o con la muerte.
Sombras obstinadas
acechan la inquebrantable noche;
resulta difícil; luego es tan fácil
precipitarse entre los brazos
fijos y abiertos de la nada,
dejarse arrastrar, avasallar,
palpar la silueta silenciosa,
y el ansia desesperada de amar y ser amado.

Nebulosa criatura ávida de rojo estupor
y negra paz,
mar ciego, lago denso donde se delira
con los más tenebrosos espejismos,
yo te espero.

La felicidad se aspira como el olor
de una habitación enmohecida;
turbado y cerrado, el espacio contiene
la noche rígida,
la polilla que premedita la destrucción;
vestida con mi desnudez
tatuada de espera,
diviso la mesa
donde una llama fluye compasiva
y en un libro se corroe una leyenda.
Continúa tu eternidad maquinaica
en la geometría de mi abismo,
déjame buscar lo absoluto en tu centro,
intemporal, circular y oscuro.

BODA BLANCA

En mí laten el aliento del espejo,
el poeta que cava su agujero
y el flujo iluminado
que derrama
la herida de los siglos.

La belleza es un lirio,
Dios, una niña enferma,
el amor, el resplandor de una fisura.

LA ESPERA

No hubo nunca más una palabra
hubo crepúsculos, albas, urnas, torres,
a veces el tintineo de una risa...
Para decir frío,
señalaba el abrigo, una cueva
o al astro luminoso.
Para decir no,
miraba fijamente hacia el ocaso
y ofrecía con sus manos
el líquido irisado de los vientos.
Hubo cartas con dibujos herméticos y mapas,
hubo un iceberg como un ángel guardián
para su casa,
hubo en brazos de la resurrección
una espera, una señal.
Nunca más una palabra,
un sonido, el eco, un gemido.
Los días le otorgaron la feliz evasión
hacia el silencio.

EL SEGUIMIENTO

¿Quién es ella, que va subiendo
exhausta los peldaños
hacia los bosques del sueño de mi amado?
Y fatigada, carece de fatiga.
¿Quién es ella; señal oculta,
que conjura y deambula silenciosa?
Hasta declinar la sombra
y caer la luz
le ha de buscar imperturbable.
Llave sin encontrar la cerradura,
ángel encarnado en la ausencia de su carne,
carne absorta en el centro de su sombra.
Ábreme, amado,
alza la aldaba de tu puerta;
soy yo la que vengo con los pies descalzos,
la despojada de túnicas y adornos,
soy yo la del astro lluvioso en tu desierto,
la caída del cáliz en tu noche;
soy yo, para el misterio de tu gozo,
la elegida.

LA DÁDIVA

Mi amor contiene a Dios,
pero también cabe en mis manos,
es sereno como la música que configura
una montaña,
es ligero como la fisura del relámpago,
es inicuo, oculto, inesperado.
Mi amor, trémulo entre el cielo y el infierno,
despojado de toda luz y oscuridad,
es la nada, el principio de los tiempos;
no percibe ni el alma, ni la carne
y como la nada, en mi nada lo contengo.
Hay entonces un vacío,
para el abrazo señalado.

DE LA PALABRA

Desierto blanco, extensión soñada,
sonido forjado y luminoso,
no tiene sombra, ni secreto;
el oscuro sortilegio se pronuncia
y fluye en un murmullo,
la palabra que gira,
que convoca, que restalla;
que confunde, que domina, que provoca,
la palabra delira sin sentido.
La piel se abstrae, se margina,
el movimiento se prensa, se tensiona,
el olvido no es eterno,
recorre todo los sentidos.
Se imprime una leyenda, un pensamiento,
la incertidumbre de una raza;
es fácil señalar el rumbo
difícil recorrerlo.
Lengua muerta, vértigo y letargo,
la palabra no traduce,
no significa, no domina,
sólo está inmersa en ella.

FUGAS

Acudiré a la liturgia y a la magia,
escribiré sobre la piel de la fe
y creeré como ciega
en este,
amor fuego-juego-impulso
amor insecto-liebre-mariposa
amor motor-máquina-engranaje
amor agua-desatino-desviación
amor fluxión-fuga-acantilado.

LA AMIGA

La innombrable, la innominada.
Salven a ti las muchachas errantes
que no piden consuelo,
y temblorosas naufragan cada noche
en la isla de la nada;
y en el agua oscura y silenciosa,
lavan los pies de su amargura.
La ausente, la innombrable.
Salven a ti, las fatigadas,
que absortas en el insomnio y la neblina,
renuncian a sus arcos de pasión,
a sus túneles de bruma,
a sus vértigos de aurora.
Ven a este llamado de ballena blanca,
habitante de sueños y de duelos;
guárdame en la tentación
del filo de tu espada;
mira bien la marea
hasta donde desaparecen
los últimos guijarros
y el agua apenas roce
las catedrales de arena.

Yo te alejo de mis ortigas ciegas,
de mi alucinado talismán,
de mi oro envejecido.
Otros ojos, que parecen los mismos,
repasan la fisura de todo lo imposible.

SILENCIO

Mejor péiname y no hables;
tócame con tus pájaros distraídos
y pronuncia como sonámbulo
la palabra amor.

Enferma la palabra,
retenla en la boca
como el aliento de una piedra,
o la niebla del jardín.

Peina mi muerte,
tócala con tus lunas distraídas,
peina mi vientre y mi garganta
péiname la boca.

La palabra amor se enfría.

HAY COMO ENTONCES

Para la pequeña Lou

Hay una herencia de levedad,
un fervor como una costumbre dolorosa,
un espacio que tiembla;
hay la fisura que cruje
y hay tu voz como una señal, amado mío.
Hay una invitación al viaje que subyuga,
Hay el agua desolada,
el agua bendiciéndose
en el vaso de la luz lunar,
hay una pequeña flor dentro del agua,
hay la pequeña luna, hay tu amor
como al descuido.
Hay amor, tu amor que me dormita,
hay una desolada que no lo pudo contener,
un acantilado que persiste entre mi sueño.
Hay como una oscura niebla, la palabra
hay en mi corazón, como un rugido
como un escape, del fondo hacia los fondos.

A UNA FOTOGRAFÍA

El juego apenas comienza
con el movimiento de la relojería
de una máquina infernal.

Los sentidos no se resisten
al deseo que hurga en el amor
como una cruel iniciación
a lo oscuro y al secreto.

Tu falda aparece,
levantada, inmovilizada, crispando,
esperando, temblando
y apenas si sonriendo.

Te gustaba verte a ti misma,
ida, semidormida, tonta y ebria
con tus diminutas píldoras
creciendo en tu cerebro,
formando quimeras,
extensos campos de vacío.

¿Alguna vez imaginaste tu fotografía
en blanco y negro,
sobre la falda de una muchacha
que vierte vino,
en su copa solitaria?

BAJO LA SOMBRA DE UN JARDIN

Vuelve Theo mío
una vez más para fugarnos
por los jardines dulces de tu hermano;
fuiste el más hermoso
en la noche del crepúsculo.

Pobre Theo mío,
en tu silencio del más azul
de los azules,
fuiste el pastor callando,
la flor más callada del jardín.

CÁNTARO Y CORONA

A Caravaggio

Mi rostro decapitado,
quebrantado, oscuro,
alfiler clavado en la
ceniza de la piedra,
sostenido por la triste mano
de un sombrío ángel,
desciende acongojado,
paso a paso,
el hueso nupcial del arrecife.

Gélida antorcha
que oscurece, no te alumbra.

Mi rostro oblicuo, errante,
devorado por el barro
de la biliosa huella,
desciende paso a paso,
la escalera enmudecida
de la larga noche.

Canto de la grieta
que te aparta, no te acerca.

Mi rostro en vigilia,
como un reloj en la noche,
escribe infinitas veces
la azulada turbiedad.
Es la espuma, es el graznido
del animal muerto, vuelto amargo.
Es la angustia sin párpados,
sin lágrimas...
es el crimen ciego
que dicta su sentencia.

LA CASA

Suelo soñar mirando hacia el oeste,
con el solar, el jardín
y una hoguera donde se cocina el ansia.

Oh, flor oscura, serpiente en el camino.

Suelo soñar con lámparas de luz de una mandrágora
y una habitación donde a cuentagotas cae la
palabra;
con la soga del ahorcado, con la cisterna y la sortija,
con una casa perdida en el agujero de una aguja
y la cadena moribunda en el brocal del pozo.

Oh, hiedra blanca, pájaro en el cielo.

Suelo recordar con mi alma en vilo,
el vuelo de un cisne, un alcatraz,
y una casa ciega entre la coraza de la niebla,
las velas alumbrando una partida
y las cortinas afligidas llamando el horizonte.

Oh, urna amarga, arena movediza.

Suelo soñar con la ceniza del graznido,
en la esfera de la impalpable casa
que se cubre con la capa del silencio
y cierra sus ojos a la hora del crepúsculo;
suelo soñar con el blasfemo espejo,
con la red de una promesa
y el círculo de agua en el desierto de la casa.

Oh, anillo en el dedo, reloj de piedra.

La casa se configura en hiedra, en pez, en cántaro,
en pájaro del tiempo donde la eternidad avanza,
ceniza donde antes de nacer, se estremeció mi
vientre.

RECUERDO

Nada en la eternidad,
un aro errante,
nada en el tiempo,
círculo, simulacro y vértigo,
nada en la muerte,
arterias de agua y de vacío.
Se arranca de raíz la flor del olvido
y un lamento resplandece en la bruma.

Vuelve una y otra vez para girar de nuevo.
No se cae, no se levanta, no se suspende.
Su nube oscura restalla en el oscuro firmamento;
un pequeño aullido sale de la nada
y repta por el túnel del recuerdo.
la húmeda corola de la soledad,
palpita sobre el corazón
del tiempo desollado.

Solamente el quejido gélido, la zarza ardiente,
la sombra que reclama el árbol,
la ceniza que se riega,
el abismo que se hunde,
la raíz que se resiste.

De tanto en tanto en el ojo de la piedra,
se mira frente a frente la nostalgia.
No recuerda, no olvida, no retiene,
sólo estrecha el río que ha cruzado.

EL CÍRCULO BLANCO

Una mujer reza y otra llora,
y un niño como un dios harapiento
en medio de la plaza,
mira fijo
a la cubierta del tembloroso alambre,
a la de grandes tinieblas
y la reta y la sacude ante la mirada
impávida y confusa de este mundo,
el grande, el indómito, el pequeño.
Somos náufragos de estas aguas imposibles,
clamamos contra la costra ardiente,
contra la bestia de los ojos ciegos.

Detén tu marcha,
que tus raíces se quebranten
y el viento se mezcle
en la entraña de la harina,
y en el fulgor del canto de la piedra.

Contra la pus de tu herida,
contra tu sorda y seca cabellera,
contra tu atroz pisada,
los muros se yerguen
con la fe de una escritura,
y los destellos de las aguas
chocan contra los dulces andamios
y las plumas blancas,
de las aves de los montes.

Salven al hombre,
el almizcle sereno de la tierra,
el círculo de la lluvia blanca,
la estepa y el guijarro,
la burbuja que emerge
del éxtasis del agua.

JUEGO DE LUCIÉRNAGAS

Mañana cuando regrese de las aguas,
me iniciaré en la semilla del árbol de la vida.
Esta tarde tengo trece años,
y me regocijo en la ventana,
vislumbrando caballos blancos y bisontes
y un deseo oscuro en mitad de la montaña.
En esta tarde en que iluminan trece lunas,
estoy contemplando este camino tan largo
y tan profundo;
el que se bifurca, el que se confunde,
el que se extingue entre la niebla.
Mañana, cuando tenga trece años,
veré en mi rostro la larga travesía
y la inefable línea de su historia.
En el umbral de los jardines,
todavía me aferro a jugar
con las luciérnagas,
que en mis manos
son astros dolorosamente extraños,
y extrañamente luminosos.
Esta tarde miro fijo a la otra niña,
y al hombre que también la mira.
Frente al espejo me detengo,
con aquel desconocido rostro,
que todavía permanece en mi memoria.

LA HOJA

En el dintel del fuego de los pozos,
una leve hoja mira el filo de otra hoja,
la hoja de las almas,
tan ciega, tan pez, tan densa, tan sin fe,
tan oscura como el topo,
como una manzana tan azul.

La hoja advierte en la levedad del aire,
el sol negro, la piedra de tristeza,
el abismo de las almas.

La hoja de mi alma, tan águila, tan plomo,
tan círculo, tan horda, tan vacía;
como un sombrío siglo, tan antes de nacer.

LA EBRIEDAD Y EL VIENTO

Cuando en el delirio y el gozo
entregamos hasta el alma;
cuando no sabemos si la noche cae
o se levanta el alba,
erguimos las alas,
no para ascender, sino para caer.

Como doncellas ateridas,
en los labios del viento,
juramos la promesa
y convocamos el ayuno.

Como un ángel de arena,
la encorvada aurora,
con su oscilante aullido, nos despierta,
para confirmar el vacío innominado
que nos legó el silencio.

ORIIETTA LOZANO

Nace en Cali en 1956. Ocupó el cargo de Directora de la Biblioteca Municipal del Centenario en la ciudad de Cali, donde actualmente reside. Ha publicado seis libros de poesía *Fuego Secreto* (1981), *Memoria de los Espejos* (1983), *El Vampiro Esperado* (1987), *Antología Amorosa* (1991), *El Solar de la Esfera* (2002), *Peldaños de Agua* (2010), una novela, *Luminar* (1994), un ensayo sobre *Alejandra Pizarnik* (1990) y una antología de poesía del Valle del Cauca, *Poesía del Silencio* (1989).

Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 1986 y el Premio al Mejor Verso Erótico convocado por la Casa de Poesía Silva en 1993. Tiene una segunda novela inédita *Berenice o el Brocal del Pozo* y tres libros inéditos de poesía *La Máscara del agua*, *El Ángel Jorobado*, *El Callejón de Estaño*.

Sus poemas han aparecido en numerosas revistas, periódicos y antologías nacionales e internacionales.

En 1995 fue invitada a Francia a la XIII Biennale Internationale des Poètes; en el mismo año es invitada por la Fondation Royaumont, junto al poeta Juan Gelman –por Latinoamérica– al Seminario de Traducción de Poetas extranjeros para la traducción de su libro *Luz Circular de la Palabra*.

CONTENIDO

FUEGO SECRETO (1980)

Poro a poro [7], Retorno a ese amor de humo [8],
A esta hora exactamente [10], De la quietud [11],
Descripción de un cuerpo [12],
Como un canto rodado [14]

MEMORIA DE LOS ESPEJOS (1983)

Recuerdos [15], Naturaleza [16], Paisaje [17],
Belleza [18], Silencio en los jardines de mi casa [19],
Danza [20], Deseo [21], Eros [22]

EL VAMPIRO ESPERADO (1987)

Interior [23], Amor [24], Metrópolis [25],
Ada o el ardor [26], Propiedad terrena [27],
Mutaciones [29], Prosa del pequeño oleaje [31],
Luz circular de la palabra [33], Pensamiento [35],
Señales [36], Ciencia ficción [38],
Dentro y fuera de un bar [39], Olor a piedra [40],
Variaciones del amor [41], El vampiro esperado [43]

EL SOLAR DE LA ESFERA (2002)

Boda blanca [45], La espera [46], El seguimiento [47],
La dádiva [48], De la palabra [49], Fugas [50],
La amiga [51], Silencio [53], Hay como entonces [54],
A una fotografía [55], Bajo la sombra de un jardín [56]

PELDAÑOS DE AGUA (2010)

Cántaro y corona [57], La casa [59], Recuerdo [61],
El círculo blanco [63], Juego de luciérnagas [65],
La hoja [66], La ebriedad y el viento [67]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles

34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en abril de 2011

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
125 años de educación para la libertad
de cara al futuro